



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE**
www.asinbe.com

Referencia	A000121
Título	La verdadera historia de Santa Claus
Autor	Miguel G. Aracil
Fuente	Revista MAS ALLA DE LA CIENCIA. Monográfico. Nº 55 / Año XX
Data	
Materia	Tradiciones
Idioma	Español
Páginas	7
Observaciones	

Como sucede con otros muchos personajes de la mitología navideña, la realidad histórica de Santa Claus no está comprobada. Sin embargo, numerosos estudiosos ven en su origen al santo Nicolás de Bari, que decidió donar todas sus posesiones a los niños antes de abrazar la vida religiosa.

Bonachón, barbudo, obeso, vestido de rojo con su simpático gorro y con su siempre alegre y potente “Jo, jo, jo...”. Ese es para todos nosotros, grandes y pequeños, Santa Claus o Papá Noel. Pero ¿qué hay realmente detrás de este amistoso y entrañable personaje que años tras año visita por Navidad los hogares de millones de niños (y también adultos) de todo el mundo?

Ante todo, habríamos de señalar que en nuestro país tiene un cierto número de detractores entre algunos grupos tradicionalistas o ultraconservadores. Sin ir más lejos, en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo, y coincidiendo con las fiestas navideñas, se organizó en diversas ciudades españolas una especie de cruzada –nunca mejor dicho- contra este “usurpador”, el pagano “infiltrado” que hacía, o al menos lo intentaba, la competencia a los Reyes Magos, tan cristianos e incluso españolizados para algunos. Pasquines y pintadas realizadas por grupúsculos como Batallón Covadonga o Religión y Tradición, por ejemplo, intentaban ridiculizarlo.



En el reportaje *Amenazado el patrimonio megalítico catalán*, publicado en el número 17 de la revista especializada *Misterios de la Arqueología y del pasado* (1998), en el que se denunciaba la destrucción o el deterioro de diversos momentos megalíticos en Cataluña y Galicia por parte de grupos radicales que los consideraban paganos y anticristianos, ya se mencionaban las campañas “anti Papá Noel” de algunos sectores, minoritarios afortunadamente, de nuestra sociedad. Dejando de lado posiciones radicales y politizadas sobre quién debe ser el responsable de llevar regalos durante las fiestas navideñas, queda la cuestión referente a quién era, y si existió realmente este personaje mundialmente famoso y soñado por millones de niños.

El Obispo niño

Mientras para algunos investigadores la figura de San Nicolás es totalmente histórica, para otros, como Juan García Atienza, nada se sabe realmente. El filólogo valenciano nos dice sobre este particular: *“Si es que existió, que también hay dudas respecto a eso, debió coincidir con el Concilio de Nicea (325)”*, a lo que añade seguidamente en su Santoral diabólico: *“Nada indica siquiera por qué fue reconocido como santo, ni por qué los ciudadanos de Bari lo hicieron suyo y exclusivo”*.

Pero si aceptamos a San Nicolás como un ser real y no dudamos de la buena fe y la palabra de algunos hagiógrafos defensores del santo, encontraremos una biografía un tanto peculiar. Para ser que nació hacia el año 278 en las proximidades de la ciudad licia de Patara (o Patrás), una región situada en la zona suroeste de la actual Turquía. Aunque su primera infancia e incluso una parte de su adolescencia fueron felices, ya que había nacido en el seno de una familia adinerada, una terrible epidemia lo dejó sin padres, por lo que, tras meditarlo profundamente, según algunos autores, decidió peregrinar a Egipto y Palestina, regalar todos los bienes familiares, principalmente a los niños, y dedicar el resto de sus días a la vida religiosa. Una vez decidido su futuro, ingresó con quince o dieciséis años en el monasterio de Sión.

Cuando no había cumplido todavía los veinte fue ordenado sacerdote por su tío, que por aquel entonces era obispo de Myra –actualmente denominada Demre-, donde se encuentran las ruinas de la edificación en la que ejerció principalmente su función religiosa. Poco después murió su protector y Nicolás ocupó su cargo dentro



de la jerarquía eclesiástica. A causa de su juventud algunos lo llamarían El Obispo Niño, lo que más tarde, y posiblemente por un error de interpretación, sería traducido por varios autores como “el obispo de los niños”.

Parece ser que su carácter era fuerte e incluso en ocasiones algo dado a la violencia. Se cuenta, aunque no está confirmado, como tantos datos acerca de su vida, que asistió al Concilio de Nicea y que se dejó oír con fuerza. En algún caso también se hizo notar físicamente, ya que abofeteó sin miramientos al herejarca Arrio, padre de la herejía arriana, muy poderosa en la España visigoda.

Nicolás puso, al parecer, un especial interés en combatir a los arrianos. Así, San Metodio dice: “Nicolás fue implacable con dichos herejes y pudo conseguir de esta manera que su ciudad no se contaminara con el veneno que aquellos herejes había hecho llegar a todos los demás lugares de la cristiandad”.

Son bastantes los historiadores que reconocen que en la lista de obispos que acudieron a dicho concilio no aparece Nicolás, lo que envuelve aún más en el misterio su existencia.

Sucesos extraños

Posiblemente por no estar documentada, su vida está llena de extraños sucesos y milagros. Nos encontramos con una serie de sueños misteriosos que entran de lleno en el mundo de la parapsicología. Por ejemplo, cuenta la tradición que mientras viajaba hacia Nicea se hospedó en una conocida posada y, tras cenar y acostarse, soñó que en dicho edificio habían asesinado a tres jovencitos que eran hermanos y pertenecían a una rica familia. Los protagonistas de su sueño se dirigían hacia la ciudad de Atenas para estudiar y llevaban varias bolsas de monedas encima, por que el posadero, con la ayuda de alguien más, los había asesinado y desvalijado.

Al despertar y recordar su sueño retrocognitivo, San Nicolás fue directamente a buscar al dueño de la posada y, gracias a su fuerte carácter, hizo que el malhechor confesara sus crímenes, que eran muchos más. Nicolás le obligó a desvelar dónde estaban enterrados los tres niños, y resultó que el asesino los había metido en un barril (posiblemente un dolium) lleno de salmuera, pero troceados, para servirlos más adelante como carne de cerdo a sus clientes. Sin pensárselo dos veces, San



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Nicolás hizo la señal de la cruz y devolvió la vida a las tres criaturas, que según algunos estudiosos llevaban muertas siete años.

Quizá en este relato –fantasioso, lógicamente- residía una de las razones para convertirlo en el candidato ideal a protector de los niños.

También se cuenta que, tras una terrible tempestad, el marinero de un barco proveniente de Egipto que regresaba de buscar alimentos para combatir una hambruna se ahogó. El santo se acercó a él y le devolvió la vida. Para algunos era capaz de combatir las tempestades, una de las razones por las que muchos marinos lo adoptaron como santo patrón. Todavía hoy, en algunas islas del Mar Egeo se cree que el santo tiene una estrella propia y algunos pescadores son despedidos por sus familiares y amigos al salir a faenar con la frase "*Que la estrella de San Nicolás te cuide y guíe*".

Figura sincrética

Se tratara o no de un personaje real, la verdad es que se empezó a popularizar el culto a San Nicolás principalmente en los territorios cristianos de Oriente y se extendió de tal manera que en el siglo XX ya se veneraba en lo que sería Rusia. A raíz del matrimonio de conveniencia entre el poderoso y belicoso emperador germano Otón II y la princesa bizantina Theophanias en el año 972 el culto a San Nicolás se introdujo de forma lenta pero imparable en Occidente.

Hacia el año 1086 un grupo de marineros con ganas de recolectar reliquias robaron (otros aseguran que "liberaron", por estar la ciudad en manos musulmanas) los supuestos restos del santo, que se encontraban en la catedral de Myra, y se los llevaron a la bella población italiana de Bari. Allí fueron depositados con todos los honores el día 9 de mayo de 1087. Por esa razón muchos le conocen como San Nicolás de Bari.

Son bastantes los autores que opinan que el hecho de ser tan venerado por los cristianos rusos y del norte de Europa se debe a que en aquellos tiempos las divinidades paganas seguían siendo objeto de un gran fervor por parte de la gente, principalmente en el mundo rural. Entre estos dioses existían dos que tenían gran número de seguidores: Koleda o Kolesda, a quien en tierras de la actual Rusia se le veneraba el mes de diciembre como divinidad de la paz y la armonía. Mientras, en



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

diversas zonas de los actuales países nórdicos y por las mismas fechas solsticiales se celebraban unas fiestas paganas denominadas Kolloc o Kollok, dedicadas a la fertilidad de la Naturaleza.

Desconocemos si cierto parecido fonético entre ambos nombres y Nicolás hizo que su culto prendiera con fuerza y fuera respaldado de forma incondicional y sin reservas por la Iglesia como un sincretismo más. Lo que sí podemos asegurar es que, una vez llegados los restos a Bari, esta ciudad se convirtió en lugar de peregrinaje para miles de personas procedentes de toda la cristiandad, incluidas muy especialmente las que llegaban de los lejanos y fríos territorios rusos, con el aporte de riqueza para la ciudad y la Iglesia que ello conllevó.

Metamorfosis

A partir de entonces se inició una verdadera metamorfosis: al santo de Myra se le fueron sincretizando otra serie de divinidades menores que los diferentes países adonde llega el culto tenían desde tiempos remotos. El paternal Padre Invierno nórdico, los gnomos protectores germánicos y bálticos, los ancianos de los bosques germánicos y otras divinidades tenían en común regalar cosas a los niños durante el solsticio de invierno, por lo que poco a poco, siglo a siglo, fueron aportando características y costumbres al santo obispo.

El culto llegó a Estados Unidos posiblemente explotado por los colonos holandeses, que le denominaban Sinterkllas (de donde deriva Santa Claus).

Pero este santo repartidor de regalos vestía por aquel entonces ropas religiosas y se representaba en general sentado en un trono o sillón, para más tarde estar de pie, con un aire algo arrogante, y llevar como compañía un saco en un brazo y un bordón en otro. El escritor Washington Irving decidió hacer algunos cambios para adaptar al santo a los gustos de los estadounidenses y lo transformó en un personaje bonachón, alegre, campechano, que gustaba de acercarse a los niños y regalarles juguetes u objetos diversos. El aspecto un tanto parecido a un gnomo grande, le fue dado por el escritor Clement C. Moore ya avanzado el siglo XIX.

Sobre su vestimenta, varía según los tiempos y autores que lo describen. Mientras en un principio vestía pieles, más tarde llevaría ropa religiosa y después iría de color verde, quizá como recuerdo de alguna divinidad de la Naturaleza. Pero en el



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

año 1931, la mundialmente famosa Coca Cola, ayudada por los avances de las técnicas cromolitográficas, decidió crear una nueva imagen de Santa Claus, ya convertido en nuestro Papá Noel. Su diseñador fue el afamado publicista Abdón Sundblom, que le quitó el aspecto de gnomo para dejar ya para siempre su aspecto de hombre de rasgos nórdicos, semblante bondadoso y alegre, y voluminosa barriga, señal inequívoca de prosperidad y riqueza.

Tres padres tuvo el nuevo Papá Noel: Irving, Moore y, finalmente Sundblom, que con mucha psicología crearon, o hicieron renacer, el personaje sin duda más querido por los niños de medio mundo.

ANEXO I. FIGURA DE CONSENSO

Pocos personajes suscitan un consenso tan importante entre creyentes y no creyentes como Papá Noel. Así lo define el periodista y doctor en Psicología Pepe Rodríguez: *"Figura de consenso, aceptada por todos, grandes y pequeños, con independencia de sus creencias religiosas y sus costumbres tradicionales en torno a la Navidad"*.

Y añadiremos las palabras de Jean Claude Dagostinni: *"Muy pocos son los que se han negado a abrir las puertas de sus casas a este desconocido conductor de trineo llegado desde el Polo Norte"*.

ANEXO II. MILAGRO POST MORTEM

El popular San Nicolás de Tolentino debe su nombre a un supuesto milagro post mortem de San Nicolás. Hacia el año 1150, una pareja, al parecer de desahogada economía, viajó a la ciudad de Bari a rogar al santo que la esposa quedase embarazada, lo que hacía tiempo que intentaban sin éxito. Ante los supuestos restos del santo prometieron ambos que, si la mujer quedaba encinta, fuera una niña o un niño, su hijo se consagraría a la vida religiosa.

Un año después nació un varón, al que pusieron por nombre Nicolás en agradecimiento al santo de Licia y que, por vivir una vida piadosa en el convento de los agustinos de Tolentino, pasó a los altares con el nombre de dicha ciudad.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

ANEXO III. PATRON VIKINGO

Una vez cristianizados, algunos grupos de vikingos, también llamados *rus*, fundadores de Rusia, eligieron a Santa Claus como patrón, llevándolo a los fríos bosques de Moscú y zonas vecinas, e incluso portando su imagen en sus estilizados barcos de guerra o de comercio.